

A la memoria de Armando Chavarría, compañero asesinado, y quien fuera la opción más fuerte de la izquierda para ser gobernador de Guerrero

A Guillermo Sánchez Nava, Sam, brutalmente golpeado por conflictos electorales; está en lenta recuperación

La izquierda en México desde el Partido de la Revolución Democrática.

Mario Saucedo

El presente artículo presenta una mirada panorámica a la trayectoria que ha definido los veintidós años de existencia del PRD. Nuestro objetivo es ofrecer una narración sintética de la experiencia vivida por la izquierda mexicana que decidió formar parte del proyecto del Partido de la Revolución Democrática. A lo largo de este breve recuento, se encuentran tres líneas de argumentación implícitas, la etapa inicial marcada por la represión política a sus militantes, la etapa de desarrollo identificada por el crecimiento y consolidación del partido como una de las principales fuerzas políticas nacionales, y la etapa de declive caracterizada por el abandono de los principios y del programa que dieron origen a su fundación. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) nace en mayo de 1989 como producto de la fusión de diferentes fuerzas de izquierda en México, y como respuesta al fraude en las elecciones presidenciales cometido por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en contra del candidato del Frente Democrático Nacional (FDN) Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Las elecciones presidenciales de 1988 se efectuaron en medio de un creciente descrédito hacia el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), cuya administración se distinguió por iniciar el proceso de ajuste estructural en México definido a partir del *Consenso de Washington*. Durante este sexenio, el movimiento popular y las fuerzas de izquierda buscaron responder de manera unitaria a la política económica que empezaba a implantar de la Madrid. Dos frentes agruparon este esfuerzo: el Comité de Defensa de la Economía Popular que reunía a la denominada izquierda parlamentaria y a organizaciones sindicales afines a ella; y el Frente Nacional de Defensa del Salario Contra la Austeridad y la Carestía que agrupó a la izquierda social y a las organizaciones en donde incidía. Ambas organizaciones frentistas, convocaron al primer paro cívico nacional en octubre de 1983 en contra de los efectos de la política económica del gobierno delamadridista. Si bien esta medida tuvo un alcance limitado, su importancia radica en haber sido la primera respuesta unificada de las fuerzas de izquierda en la historia contemporánea. Después se conformó la Asamblea Nacional Obrero Campesina y Popular que agrupó a los dos frentes y convocó al segundo paro cívico nacional en junio de 1984. Dos acontecimientos más fortalecieron el proceso político en curso: el sismo de 1985 y la huelga de la UNAM en 1987, ambos en la capital del país. En el caso del sismo de 1985, la respuesta ciudadana a la catástrofe surgió de manera espontánea con la participación de miles de mujeres y hombres que desinteresadamente se volcaron al auxilio de los afectados. Del sismo surgió un fuerte movimiento popular enfocado a la reconstrucción. En el caso de la UNAM los estudiantes, organizados

en el CEU (Consejo Estudiantil Universitario) estallan la huelga el 29 de enero. Los estudiantes se organizaron para responder a las políticas que las autoridades universitarias, que concuerdan con las políticas de ajuste estructural. Logran parar con la huelga, las grandes movilizaciones y la realización del congreso universitario las reformas de rectoría. En el ámbito político, surge una disidencia en el PRI antes de la selección de su candidato a la presidencia en 1988. A mediados de 1987 se constituyó la Corriente Democrática del PRI, identificada con la ideología nacionalista de la Revolución Mexicana. Encabezaron la Corriente Democrática, entre otros, Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del presidente el general Lázaro Cárdena, ex gobernador del estado de Michoacán (1980-1986), y Porfirio Muñoz Ledo quien fue secretario de Estado (1972-1975) y presidente del PRI (1975-1976). Cerca ya de la selección del candidato a la presidencia, la Corriente Democrática del PRI realizó una simbólica marcha llamada "las 100 horas por la democracia" alrededor del Zócalo, subestimada por el PRI y también por la mayoría de las fuerzas de izquierda. Al término la marcha se le niega el registro como candidato por el PRI a Cuauhtémoc Cárdenas, y, entonces, la Corriente Democrática decide ir con las siglas del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana -un partido pequeño y ligado al propio PRI- y convocar a formar el Frente Democrático Nacional (FDN). En un principio, se tenían pocas expectativas sobre la campaña del FDN. Una parte importante de la izquierda había elegido como su candidato para la presidencia a Heberto Castillo -quien posteriormente declinó a favor de Cárdenas-, y otra parte de la izquierda apoyó a Rosario Ibarra de Piedra. Sin embargo, poco a poco la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas fue el vehículo por el que los trabajadores y el pueblo en general expresó el deseo de cambio de gobierno. Tres ejes fundamentales de carácter programático permitieron aglutinar a amplios sectores: la lucha por la soberanía nacional; el cambio en la economía política; y el establecimiento de un régimen plenamente democrático. En este sentido, la mayoría de los miembros del movimiento estudiantil, al igual que las organizaciones surgidas a partir del sismo, decidieron apoyar al candidato del Frente Democrático Nacional. Altamente significativo fue el acto de campaña electoral de Cuauhtémoc Cárdenas en la UNAM en mayo de 1988. La concentración universitaria fue, de manera inesperada, enorme y combativa. Representó el vuelco y adición de miles de jóvenes universitarios y de académicos que se sumaron a la movilización por el cambio de gobierno. Además de la candidatura de Cárdenas, estaba Rosario Ibarra de Piedra como candidata que agrupaba a una parte de las fuerzas de izquierda, el empresario Manuel Clouthier del conservador Partido Acción Nacional (PAN), y por el PRI Carlos Salinas de Gortari, Secretario de Programación y Presupuesto, y uno de los principales promotores de las políticas de ajuste estructural en la administración de Miguel de la Madrid. En este contexto, la elección del 6 de julio de 1988 resultó una gran movilización. La votación a favor de Cárdenas se desbordó en ciudades y estados de la República. Por la noche del 6 de julio el gobierno, que desde la Secretaría de Gobernación organizaba y controlaba el proceso electoral, decretó lo que se llamó *la caída del sistema*, es decir, suspendió la información sobre el avance de la votación que favorecía ampliamente a Cárdenas y alteró los resultados. Ante ello, se realizó un mitin de protesta en las propias oficinas de la Secretaría de Gobernación por parte de los tres candidatos opositores. A partir de

ahí, Rosario Ibarra acompañó a Cuauhtémoc Cárdenas en las movilizaciones en contra del fraude, reconociendo su triunfo. Incluso Manuel Clouthier estaba convencido del fraude pero señalaba que no se podía determinar con precisión quién había ganado. Meses después murió en un sospechoso accidente automovilístico. Grandes movilizaciones en contra del fraude se realizaron por todo el país, las más importantes desde el triunfo de la Revolución Mexicana. Ante la falta de organización que impidiera el fraude en los procesos electorales, Cuauhtémoc Cárdenas decidió convocar el 21 de octubre del 1988 a la formación de un nuevo partido con los integrantes y simpatizantes del Frente Democrático Nacional. La historia de las fuerzas izquierda en México está llena de procesos de unidad, ruptura, reagrupamiento y confrontación. Sin embargo, fue la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) -resultado de la convocatoria que Cárdenas realizó- lo que unificó por vez primera en la época moderna, a la mayoría de la izquierda mexicana. La defensa del sufragio se convirtió en los primeros años en una bandera de lucha de amplios sectores sociales. Esta lucha por el respeto al voto condujo en los primeros años de vida del PRD al enfrentamiento con el régimen. Salinas de Gortari (1988-1994) ya como presidente, mantuvo una doble política en torno a las elecciones locales con el propósito de adquirir cierto tipo de legitimidad aparente: por un lado, reconoció los triunfos del conservador Partido Acción Nacional (PAN); y por el otro lado desconoció los triunfos de la izquierda agrupada en el PRD. Fue así como en julio de 1989 reconoció al PAN el triunfo en Baja California, primer estado que no gana el PRI de la era contemporánea. En esas mismas fechas Salinas de Gortari desconoció el triunfo del PRD en Michoacán. En este contexto, en varias elecciones de gobernador y de presidentes municipales, la población tomó las instalaciones municipales y las defendió incluso con las armas en la mano. En Michoacán, por ejemplo, en la elección referida se tomaron 74 presidencias municipales. En Guerrero incluso hubo enfrentamientos con la policía en los intentos de desalojo de las presidencias. Así mismo, Salinas de Gortari promovió a fondo las políticas de ajuste estructural, y encontró en el PAN un aliado importante. En cambio, el PRD se opuso sistemáticamente. La confrontación era clara. A Salinas de Gortari le molestaba la presencia y el cuestionamiento permanente del PRD, y su objetivo era evitar que se consolidara como fuerza política organizada porque sabía que podría articular una oposición que impediría la implementación de su programa. Por ello, la represión apareció. Cientos de militantes y simpatizantes del PRD fueron asesinados por el gobierno, con el objetivo de impedir que se acumulara más fuerza política. En las elecciones intermedias en 1991, Salinas logró que el PRD obtuviera el 7.9 % en la elección para diputados federales. Ello le permitió llevar a cabo las contrarreformas constitucionales que el ajuste estructural requería -como la reforma al artículo 27 constitucional a través de la que se introdujo la privatización del ejido y las tierras comunales, hasta entonces no enajenables, una de las conquistas fundamentales de la Revolución Mexicana-. En esta etapa, la represión mantuvo al PRD unido y cohesionado. Por lo que las contradicciones internas estaban latentes aún. No obstante, desde su origen existieron en el PRD prácticas internas ilegales y líneas políticas diferentes, que simbólicamente se identificaban con Cuauhtémoc Cárdenas y con Porfirio Muñoz Ledo. En torno a Cárdenas se agrupaban los que

estaban por una línea de mayor concordancia con los principios. Mientras que alrededor de Muñoz Ledo se aglutinaban quienes tenían una posición pragmática. Fue Muñoz Ledo, por ejemplo, quien sin mediar debate ni decisión alguna afilió al PRD a la Internacional Socialista. En cambio la otra línea siempre favoreció y coincidió con el Foro de Sao Paulo y la mayoría de las organizaciones que lo integran. La primera elección en el PRD que se realizó para definir la dirección fue en 1993. Anteriormente Cuauhtémoc Cárdenas había sido elegido por consenso como presidente del PRD. En esta ocasión, Porfirio Muñoz Ledo ganó la presidencia (1993-1996) apoyado por la estructura del partido y por el *arco iris*, un agrupamiento que incluía una amplia variedad de la antigua izquierda parlamentaria. La secretaria general la obtuvo el candidato de una alianza de expresiones de la anterior izquierda social. En el mismo congreso quedaron de manifiesto las posiciones encontradas: Muñoz Ledo quiso evitar a toda costa la elección del secretario general y, a los pocos días, cambió de manera autoritaria a la coordinadora de la fracción parlamentaria Rosa Albina Garabito, quien era apoyada por la izquierda social. Durante el congreso se presentó una situación que posteriormente se ha generalizado: la compra de votos de delegados, consejeros y dirigentes del partido. Ésta práctica tan criticada por el PRD en los comicios locales y federales se empezó a practicar al interior del partido con impunidad. No solo se lucró con las necesidades de los votantes por los niveles de pobreza que desde entonces aquejaban a la población; sino que también dirigentes y consejeros empezaron a aceptar dinero por su voto. (Tanto la corrupción como la falta de respeto a la militancia fueron públicamente criticadas por el Subcomandante Marcos del EZLN, cuando en el contexto de la campaña electoral por la presidencia de 1994, la dirigencia del PRD asistió en mayo de ese año a Chiapas.) Paulatinamente el respeto al sufragio efectivo, uno de los motivos principales por los que surgió y se organizó el PRD, quedó prácticamente anulado en su vida interior. Prácticas corruptas como robo de casillas, alteración de actas, sobornos, etc., fueron ganando terreno en la cultura política y en el funcionamiento del partido. Muestra de este deterioro es que dos elecciones por la presidencia del PRD serían anuladas por fraude (1999 y 2008). Asimismo, una parte importante de las elecciones para candidaturas internas y para cargos de representación, han sido producto de esas prácticas. El 1 de enero de 1994 se levanta en armas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, entre otras razones, con el propósito de romper el espejismo de prosperidad que las políticas de ajuste estructural habían creado, y mostrar el rostro del México pobre y excluido. El 23 de marzo de 1994 fue asesinado el candidato del PRI a la presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio presumiblemente debido a intrigas internas de su propio partido. Frente a ello, Salinas de Gortari tomó la decisión de reemplazarlo con Ernesto Zedillo. Para incrementar las posibilidades de triunfo del PRI, Salinas contaba con la alianza del candidato de la PAN, Diego Fernández de Cevallos, quien después de haber despuntado en el debate entre los candidatos a la presidencia, se escondió y prácticamente dejó el espacio a Zedillo. Cuauhtémoc Cárdenas es nuevamente el candidato del PRD, y ahora hacia él se lanza una campaña sucia con propaganda que aprovecha la incertidumbre que vivía el país. En 1996 el PRD eligió por primera vez en elección universal y directa al presidente del partido y a la dirección nacional. Con un margen bastante holgado triunfó Andrés Manuel López Obrador

(1996-1999), dirigente estatal del PRD en Tabasco y candidato a gobernador de aquel estado. Andrés Manuel venía precedido de un prestigio importante como dirigente, pues en su trayectoria había recurrido con regularidad a la movilización social en demanda del respeto al voto y en defensa de los campesinos. El lema de campaña de Andrés Manuel por la presidencia del partido fue: “partido en movimiento”, lo que suscribía la tesis de articular nuevamente una relación estrecha entre el PRD y el movimiento social, sin embargo una vez en la presidencia dejó de lado este objetivo y se centró solamente en el partido. Promovió una política de fuerte desarrollo organizativo para las campañas electorales, al tiempo que relegó la lucha social, la movilización y el compromiso con las demandas del movimiento social que no se encuadraban en lo electoral. En la fórmula con Andrés Manuel López Obrador fue Jesús Ortega como secretario general. Ortega proviene de una de las experiencias con menor legitimidad en las antiguas fuerzas de izquierda parlamentaria, caracterizada por sus pactos oscuros con los gobiernos del PRI. Aún así, Andrés Manuel López Obrador derivó la responsabilidad de la relación con el gobierno federal y con los estados a Ortega, así como la de los procesos de selección de candidatos. Ortega desarrolló una vieja práctica de vínculos no institucionales con los gobiernos, pero ahora con autorización. Desde la secretaría general se instrumentó una política de prebendas y de intercambio de favores electorales con gobernadores y funcionarios. Esta política le permitió a Ortega fortalecer a su corriente Nueva Izquierda (NI) y de ser un grupo relativamente pequeño se ha convertido en la corriente más numerosa. La política de colaboración con los gobiernos del PRI y después con los del PAN, y la cual Ortega ha sido un entusiasta promotor, llevó al partido a la creciente pérdida de independencia.

La orientación casi exclusivamente electoral de la dirección del partido llevó a extremos la selección de candidatos. Ya no importaba su trayectoria ni su compromiso. Si el candidato era popular y atraía votos era suficiente. Esa política condujo al arribo de personas que carecían de identificación alguna con los principios y programa del PRD. Sin embargo, en esta etapa se le empezaron a reconocer al partido triunfos electorales que el salinismo impidió. El más importante fue el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas (1997) a la jefatura de gobierno de la capital del país. Fue la primera entidad en donde se le reconoció al PRD un triunfo. Después de 9 años recorridos entre la represión, el hostigamiento y el asesinato, el PRD se preparaba a gobernar el Distrito Federal. Del mismo modo, por primera vez el PRI perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados. Después del triunfo en el DF, el PRD ganó el gobierno de Zacatecas con Ricardo Monreal, a quien se le había negado la candidatura del PRI. De la misma manera en Baja California Sur, Leonel Cota al no obtener la candidatura por el PRI, decidió romper y ganó la elección a gobernador por el PRD. De ahí en adelante, varias de las gubernaturas que ganó en el PRD tuvieron el mismo esquema. En el PRD la situación fue cada vez más grave respecto a sus procesos de elección interna. Como mencionamos anteriormente, en 1999 se anuló la elección interna por fraude. A través de una encuesta se decidió que Amalia García fuera la presidenta del PRD. Como secretario general se designó a Jesús Zambrano, quien militó en el movimiento revolucionario y luego pasó a ser el segundo en jerarquía de la corriente de Ortega, NI. Para las elecciones presidenciales del año 2000

Cuauhtémoc Cárdenas fue el candidato del PRD. En la contienda interna perdió Porfirio Muñoz Ledo, rompe con el PRD y decide ser candidato por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana. Ya iniciadas las campañas electorales Muñoz Ledo declinó a favor del candidato del PAN Vicente Fox, ex gerente de la Coca Cola y gobernador de Estado de Guanajuato. Fox ganó las elecciones. Por primera vez triunfó un partido distinto al PRI y con ello terminaron más de setenta años del régimen priísta. Paradójicamente fue el PRD quien puso la cuota de sangre y sacrificio para el cambio democrático y es el PAN quien capitalizó el descontento nacional. Por vez primera, y única hasta ahora, el proceso contó con una institución electoral ciudadana, que permitió un proceso relativamente imparcial y objetivo. Cuauhtémoc Cárdenas se queja del poco apoyo recibido del partido dirigido por Amalia García. Es en su gestión donde se consolidó un burocracia partidaria y a la que se le señaló como beneficiaria de los recursos asignados al partido. Al mismo tiempo que presidenciales se realizaron las elecciones para Jefe de Gobierno del DF. Andrés Manuel López Obrador, del PRD, ganó el gobierno de la capital (2000-2006) por estrecho margen. En su administración promovió una fuerte política social, con lo que ganó la simpatía de amplios sectores de la población. Creó una universidad y escuelas preparatorias en cada una de las 16 delegaciones que conforman la capital. Otorgó becas a estudiantes, madres solteras y pensión universal a los adultos mayores, entre otras medidas destinadas a garantizar los derechos sociales de la población. En el 2002 Rosario Robles fue electa presidenta del PRD. En 1999 había sustituido como gobernante interina a Cuauhtémoc Cárdenas en la jefatura de gobierno del DF, desde donde se realiza fuertes críticas hacia el gobierno y proporciona un apoyo a los candidatos del PRD, entre ellos a Andrés Manuel López Obrador. Si bien el triunfo de Rosario Robles como presidenta del PRD contó con un margen relativamente amplio, en varios estados donde también se realizaron cambios de dirección estatal se presentaron graves irregularidades. Las corrientes utilizaron prácticas ilegales para hacerse de la dirección del partido en los distintos niveles. Su importancia radicaba en que los recursos del partido eran cada vez mayores. En marzo del 2004 el partido se vio envuelto en uno de los peores escándalos mediáticos. Dirigentes del PAN en acuerdo con dirigentes del PRI, exhibieron unos videos en donde se observaba a miembros del PRD recibiendo dinero. El escándalo fue un golpe directo hacia la credibilidad del partido, a estas alturas bastante mermada a causa de los fraudes electorales internos y de la corrupción de representantes públicos y de dirigentes. El PRD quedó en entredicho ante la evidencia documentada de violar uno de sus principios: el manejo transparente y honesto de los recursos. Ante las denuncias recurrentes sobre la corrupción de los gobiernos del PRI y del PAN, el PRD apareció como parte de lo mismo. Esta campaña mediática tuvo otro destinatario: Andrés Manuel López Obrador, cuya popularidad al frente del gobierno del DF crecía. En el mismo 2004 el gobierno de Vicente Fox inició una estrategia para enjuiciar a Andrés Manuel López Obrador y así impedir que pudiera contender en las elecciones presidenciales de 2006. Durante parte de 2004 y a lo largo de 2005 se desarrolló una estrategia más para debilitar el reconocimiento que López Obrador había alcanzado a nivel nacional. Lo anterior resultó contraproducente, pues se realizó una gran movilización, donde más de un millón de personas marcharon al

Zócalo. De este modo, ni el video escándalo, ni las trampas para enjuiciarlo impidieron que López Obrador llegara como el candidato mejor posicionado a la contienda por la presidencia de la República. Ya iniciadas las campañas, ante la delantera de López Obrador, empresarios y el gobierno de Vicente Fox decidieron utilizar todos los recursos y medios -legales e ilegales- para que el candidato del PAN pudiera ganar la elección. El Instituto Federal Electoral había perdido ya su independencia, y los poderes empresariales, los magnates de la televisión, los caciques políticos más rancios -como la dirigente del magisterio nacional Elba Esther Gordillo-, y el mismo presidente de la República intervinieron de manera ilegal para impedir el triunfo de López Obrador. El resultado oficial fue de una diferencia de 0.56% a favor de Felipe Calderón. El mismo Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación señaló que la intervención de presidente Vicente Fox había sido ilegal, pero declaró que sus acciones no habían afectado el resultado. Del lado de López Obrador se cometieron también errores. Entre ellos se pueden mencionar: se hizo una estructura paralela a la organización del partido; se abusó de la descalificación al presidente; se subestimó la estrategia del gobierno y de sus aliados; se desatendió la posible alianza con Patricia Mercado candidata a la presidencia de la República por el Partido Socialdemócrata (quien obtuvo más de 1 millón 100 mil votos. La diferencia que se reconoce de manera oficial entre Calderón y López Obrador fue poco de menos de 244 mil votos). El proceso postelectoral estuvo marcado por la movilización social. Andrés Manuel convoca en medio de la resistencia a la Convención Nacional Democrática y se asume como el presidente legítimo. Ha estado recorriendo permanentemente el país y a fines del 2010 organiza MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional). A través de MORENA canaliza los esfuerzos organizativos. El movimiento manifiesta que ya son dos millones de personas y que están orientándose a la preparación de las elecciones del 2012. El Partido del Trabajo y del Partido Convergencia lo apoyan en ésta tarea y así como algunas corrientes del PRD.

Terminada la resistencia, en el PRD empezaron nuevamente a surgir las contradicciones internas. En el 2007 dos temas centrales se colocan en la agenda legislativa: la reforma electoral y la reforma energética. Ante ello la corriente de Ortega, Nueva Izquierda, empezó nuevamente a negociar con el PRI y con el PAN al margen del partido y en contra de la unidad de las fuerzas progresistas y de izquierda que la candidatura de López Obrador había logrado articular. En marzo del 2008 se realizaron las elecciones para renovar la dirigencia del partido. Los candidatos principales fueron Jesús Ortega y Alejandro Encinas. El resultado fue muy cerrado y nuevamente el proceso estuvo marcado por la corrupción. Hubo una multitud de irregularidades por todo el país y de toda especie. También se eligió a las dirigencias estatales y a los delegados al congreso. La Comisión de Garantías y Vigilancia del partido anuló la elección. Ortega recurrió al desacreditado Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y éste lo nombró presidente. Lo que representó una grave intromisión del estado en asuntos internos del partido. El tribunal sustituyó el derecho de la militancia y con esa imposición avaló el fraude. La parte que perdió en breve se resignó y entró en componendas para negociar espacios. Lo que había sido una práctica limitada de

sobornos y prebendas con los gobiernos del PRI y del PAN ahora se ha convertido una práctica institucional cínica.

Por ello, podemos concluir que el proyecto PRD, tal como fue concebido e impulsado originalmente no existe más. Cuatro motivos centrales lo fueron alejando de su origen y de su carácter de izquierda: 1) la cultura antidemocrática que propicia la corrupción e impunidad al interior del partido desde su nacimiento; 2) el alejamiento del partido de los movimientos populares, de sus luchas y demandas, concretándose solo a lo electoral; 3) malos gobiernos y representantes populares del PRD que le dieron o dan la espalda al pueblo y a la izquierda; y, 4) la pérdida de autonomía y la colaboración con la derecha, desde las alianzas electorales hasta apoyo a reformas neoliberales, afectando directamente el carácter del PRD.

Es muy probable que el PRD contienda en las elecciones del 2012, pero ahora más que nunca sólo lo hará como membrete electoral, carente de principios y de programa. Las diferencias de línea política y de estrategia son irreconciliables. La izquierda del partido, minoritaria en la estructura y en el aparato, pero mayoritaria en la base militante, ya ha comenzado a ver la posibilidad de un nuevo partido pasando las elecciones de 2012.